



¿Eduardo Schiaffino o el marasmo del Museo de Bellas Artes?

Autor:

María Teresa Ortiz Naretto

Revista:

Estudios e investigaciones

1997, 1, 119-123



Artículo



¿EDUARDO SCHIAFFINO O EL MARASMO DEL MUSEO DE BELLAS ARTES?

María Teresa Ortiz Naretto*

Un artículo titulado *Cartas informativas con un gran argentino*¹ de Roberto Julio Payró (1867-1928) se encuentra en el Archivo de la Biblioteca del Museo Nacional de Bellas Artes. Este consiste en una copia a máquina que consta de seis páginas numeradas en las que Payró realizó algunas correcciones manuscritas.

El autor relata un diálogo que estableció Payró con Rogelio Yrurtia en París². En primer lugar, destaca la producción de Yrurtia en Boulogne sur Seine³. En segundo lugar, señala la labor del director y fundador del Museo de Bellas Artes de Buenos Aires, Eduardo Schiaffino. Nos hemos centrado en estas reflexiones de dos contemporáneos que desde Europa presenciaron la destitución de Schiaffino como director del museo en 1910.

Los documentos sobre la dirección de Schiaffino se hallan dispersos en diversos archivos⁴. Consideramos que, dada la extensión y la importancia de conocer y profundizar el estudio de la personalidad y la obra de Schiaffino, este documento puede ser un aporte para ello.

[Buenos Aires] Julio de 1911

Vuelvo de París, donde he recogido, en pleno verano, una serie interminable de impresiones, como cuadro, tan abierto en apariencia y tan cerrado en realidad á las ávidas miradas del extranjero. No contaré de esas impresiones sino la mayor y la mas íntima, considerando agotado el tema de los descubrimientos de cosas conocidas, desde la Comedie

* Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró"

Française hasta Luna Park, desde la Ópera hasta Tabarin, aunque se pase por el Kalidoscopio de los bulevares y el quinematógrafo de Montmartre. Esta es la parte ostensible y vulgarizada de Paris, pese á su interés y á su 'actualidad' seculares. Me detendré mas lejos...

[...] Decretóse [Yrurtia], contra su costumbre, vacaciones para poder conversar conmigo, y durante varios dias corrimos juntos museos, bosques y campos, hablando de nuestros dos comunes amores: el arte y el pais en que nacimos. Pero entre todos quiero recordar un tema que volvió insistente á imponérsenos como una especie de obsion [sic]: el Museo Nacional de Bellas Artes.

Admirando la acertadísima disposicion de la National Gallery de Londres, así como la de otros museos alemanes y holandeses, en contraposicion con el del Louvre, cuyos tesoros sufren por el hacinamiento y la mala distribucion de luz, asaltábanos el recuerdo de aquella pequeña galería de cuadros que, quince años hace nació en Buenos Aires, entre gestos incrédulos o desdeñosos al conjuro de ese hombre de voluntad que se llama Eduardo Schiaffino, único, celoso, é inteligente cultivador de aquella planta de invernáculo que creció y se desarrolló milagrosamente, en tierra tan ingrata, hasta presentar caracteres de vitalidad y lozanía. Porque, si bien el Museo de Buenos Aires no puede competir con el Louvre ni con la National Gallery, ni con otros emporios, resulta hoy mismo superior á muchos museos de provincia, alemanes y franceses, que alemanes y franceses citan no sin cierto orgullo como síntomas de una vasta y necesaria 'descentralización del arte', del arte que no puede ser monopolio de unos pocos.

Un museo no improvisa en general: es el fruto de la seleccion durante largos años, durante largos siglos. Los mismos Estados Unidos, á fuerza de millones, sin vacilar ante sacrificio alguno, solo tienen 'remedos' en parangón con los viejos países de arte que no se desprenden por nada del mundo de sus riquezas, como lo prueba el hecho de que España, en sus aprietos mayores, no haya pensado siquiera en hacer dinero con su inteligente fortuna del Prado de Madrid, codiciada por Europa y por América. Y es por lo

tanto, maravilloso, que los argentinos, sin ruido ni despilfarro, hayamos conseguido lo que hoy tenemos, gracias á la abnegacion inteligente de un hombre [sic], cuya obra flaqueará y se debilitará apenas pase algunos años privada de su inspiracion y de su accion, de su mente y de su mano.

Engendró la idea del Museo, la desarrolló dentro de sí mismo, le busco alimento y apoyo para cuando saliera á luz; mas tarde, cuando <de> idea pasó á hecho, toda su solicitud convergió hacia [sic] aquel hijo, que amenazaba la anemia [sic] en un medio tan desfavorable, lo salvó de todas las enfermedades infantiles, lo fortaleció, hizo que se creyera en él. Porque durante los primeros años, nadie, salvo Schiaffino, creía en la vitalidad del Museo de Bellas Artes de Buenos Aires, que no se le ha quitado hasta que [sic] se le volvió robusto y fuerte. Sin considerar que todavía necesita los cuidados paternos para no debilitarse y caer definitiva y mortalmente en la anemia que amenazaba con consumirlo.

Nuestro país es muy ingrato; es naturalmente ingrato. Lo ha sido, mas ó menos, con todo el mundo, desde los [sic] tiempos de la emancipación hasta nuestros días. Y no hay que culparlo por eso, ni tomarle á mal sus ingratitudes. Es niño aun, y no agradece el dulce ó el juguete, sinó mientras lo saborea o lo acaricia, sin memoria para el beneficio, aunque comience á tenerla para el mal rato ó la palabra amarga.

- Sin ese hombre, el Museo corre mucho peligro.-

- Yo también lo creo.

- El, que era un perito de veras, no siempre pudo librarse de los 'ingertos', impuestos por el mal gusto ó la falta de iniciación de ambientes. Ahora, con cualquier otro que venga, menos enamorado de su creacion, veremos llenarse el Museo de falsas bellezas académicas, de viejas tortillas de espinacas, de 'costras' para la exportacion, firmadas por nombres mas ó menos conocidos, pero con el único valor de la firma. Esto es fatal, porque para hacer lo que debe hacerse precisa es una competencia positiva, conquistada en la accion, no en las lecturas de críticas mas ó menos periodísticas. No quiero empujefecer á nadie

pero, á mi juicio, y aunque Schiaffino no hubiese iniciado y creado el Museo, él sería actualmente el único capaz de dirigirlo con verdadero acierto y con el éxito que todos queremos esperar. Generalmente no hay hombres únicos, no existe el 'Don Preciso' de que habla un refrán del pago, pero en este caso creo que devolverle á Schiaffino la dirección del Museo [sic] es una obra de defensa nacional.

- De defensa nacional, tiene usted razón! Debe permitirse á cada autor completar su obra. Y los creadores que dejan sin protesta quitar la obra inconclusa de manos de un artista, van contra sí mismos, porque no ven que mañana podrán ser víctimas ellos también sin que nadie los defienda. ¡Que quiere amigo! El delito de Schiaffino consiste en haber creado una cosa bella en un país donde no se perdonan las originalidades de los artistas, mientras que suelen enaltecerse, con los éxitos casuales, los extravíos de los hombres de Bolsa, etc. ¡Figúrese, compañero, las veces que habrían fusilado á Benvenuto [Cellini] ó al mismo Miguel Ángel!.....

Nuestras charlas debieron terminar, llamado Yrurtia á sus obras en el taller donde se olvida del mundo, y yo á Bruselas donde tengo mi campamento, plantado en medio de árboles. La última palabra del grande artista al despedirnos, fué:

- No se olvide del Museo de Buenos Aires! Conservarlo será obra de varón y á su diario le toca mas que á nadie la tarea, porque 'La Nación' lo fomentó desde un principio, con patriotismo y con entusiasmo. [...]

NOTAS

- ¹ Manuscrito, fechado Julio 1911. *Archivo de la Historia del Museo de Bellas Artes.*
- ² Yrurtia se encuentra en Francia hasta 1921 siendo esta la segunda residencia del escultor. La primera fue del 1900 a 1905 becado por el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Instrucción Pública.
- ³ Allí estableció su atelier, donde realizó el “Monumento al General Dorrego” y el “Canto al Trabajo”.
- ⁴ La Biblioteca y la Reserva del Museo de Bellas Artes guardan parte de este Archivo, clasificado bajo las siglas “AS”. Tenemos conocimiento que otra parte del mismo se encuentra en el Archivo General de la Nación, sin foliar, y que investigadores del Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró” de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) están trabajando en él.